

Elena Marsal

TRAS el inesperado e impresionante éxito de la primera Bilbao Aste Nagusia en 1978, las Comparsas, que habían surgido precisamente con motivo de las fiestas, decidieron que había que resucitar también los Carnavales, que no se celebraban en Bilbao hacia más de medio siglo. Siguiendo la estela de la triunfadora Marijaia trataron de dar con un personaje distintivo de la fiesta: pero hubo varios intentos fallidos.

El alubramiento

Marino Montero, por entonces en la Comisión de Fiestas y en la Comparsa Pimpilipauxa, y que ya había propuesto como *leitmotiv* el 'Agua de Bilbao' (que si se sacó adelante durante toda la década de los 80), repasando diferentes tradiciones de los carnavales vascos, para ver si alguna se podía "adoptar" para Bilbao, dio con un elemento muy típico de estos festejos: el juicio burlesco que se hace a un personaje popular, al que se acusa de todos los males y es condenado a redimirse durante las fiestas. Pero puestos a ser del mismo mismo Bilbao... quien dice un personaje dice dos: y ahí surgieron, con su nombre y su idiosincrasia, Farolín y Zarambolas, representando esa dualidad del carácter bilbaíno en que casi todos los hijos de Don Diego nos reconocemos: el farolero que ha nacido en la capital del mundo, y el pancho al que nada afecta y que vive como un rey... en la capital del mundo.

La idea era sólo aportar un ingrediente más a la fiesta, y que estos dos tipos fueran enjuiciados y condenados a cargar con su culpa durante todo el Carnaval.

Y así se hizo durante los dos primeros años. A los "acusados" se les avisaba con tiempo para que pudieran "contratar a un abogado" y preparar su defensa. El juicio se organizaba en la plaza Nueva, con la aquiescencia y la asistencia de la municipalidad, y ante numeroso público.

El primer Farolín de los carnavales de Bilbao fue, en 1984, Javier Clemente, que había conseguido una Liga con el Athletic; y el primer Zarambolas fue el bilbaínísimo Don Celes que no pudo "asistir" al juicio, por encontrarse de vacaciones en Canarias con su "padre" Olmo, y fue juzgado "en efígie". En 1985 el txirenísimo arquitecto municipal Ramón de Lecea, imputado como Zarambolas, entró hasta la misma plaza Nueva a bordo de un Morgan conducido por su "abogado" —que en realidad era un psiquiatra amigo suyo que trabajaba en Nueva York—, para encontrar allí como Farolín a una representación del comité de empresa de Astilleros Euskalduna, que apenas unos meses antes habían comenzado las movilizaciones contra el cierre, convirtiéndose parte de



Iñaki Astigarraga y Nati Ortiz de Zárate en 2008



Julio Alegría e Iñaki García-Ergüín en 2005. Fotos Manu de Alba

Bilbao en un campo de batalla y ganándose el apoyo de un buen sector de la ciudadanía.

Pero en el año 85, por esas cosas que pasan a veces, salieron de la Comisión de Fiestas los miembros más txirenes y divertidos, y entraron —al decir de algunos— "unos sinsorgos" que estropearon el invento original, convirtiendo los nombramientos de Farolín y Zarambolas en una suerte de "premios naranja y limón", lo cual no era para nada la idea.

Durante años aquel juicio que seguía haciéndose con mayor o menor gracia, aunque ya sin el acierto y el cachondeo de los dos primeros, fue un acto más de los carnavales bilbaínos, que a finales de los 80 y principios de los 90 funcionaban muy bien, con gran participación popular, programación variada, cenas, actuaciones, concurso de coplillas...

La verdadera historia de Farolín y Zarambolas

Montero, el "padre" de las criaturas. El por entonces relaciones públicas del desaparecido café Boulevard decidió celebrar el "nombramiento" en el propio Café, con cava y pollo frito; y convocó, además de a otras gentes, a todos cuantos hasta entonces habían ostentado los carnavales títulos. La inesperada aceptación de esta convocatoria (de los treinta Farolines y Zarambolas se presentaron veinticuatro!) propició, en convivencia con la Comparsa Moskotarrak, la constitución, en 1999, y para celebrar el 25º aniversario del invento, de La Orden Botxera de Farolín y Zarambolas. Ahí surgió el 'Pilar de la Orden Botxera', en el que se colocan las placas de los nombrados cada año; la reunión anual con chocolatada (el primer lunes después de Reyes) para proponer candidatos; la celebración con imposición de antifaces regada con cava y empapada con pollo frito... todo lo cual se mantiene hasta el día de hoy (a partir de 2006, tras el llorado cierre del Café Boulevard, la sede de la Orden ha pasado al Café Iruña). Y Jose Mari Amantes y Luis Angel Castresana, en nombre de Moskotarrak, son desde esa fecha los "heraldos" de la Orden Botxera.

Aprovechando la coyuntura de su nombramiento, el flamante Zarambolas decidió también hacer una semblanza de estos dos personajes tal y como él los había concebido, para acabar así con la quimera bueno-malo: "Farolín representa a ese farolero que todos reconocemos, que no es de Bilbao porque Bilbao es suyo, y cuyo lema podría ser *Semper Plus Ultra* (Siempre más

va a ver los partidos del Athletic a San Mamés; Zarambolas los ve en el txoko...".

En 2007 la Orden instituyó también 'La Txirenada del Año', reconocimiento a la ocurrencia perpetrada durante el año anterior que reflejara el bilbaínismo conjugando la "farolada" con la "zarambolada", que se galardonaba con un gran diploma enmarcado, magistralmente dibujado por K-Toño Frade hijo, y que reproduce la antigua vidriera del café Boulevard. Hasta el momento este galardón ya ha viajado fuera de Bilbao en varias ocasiones, nada menos que a Singapur, al Congo y a Nueva York.

Curiosidades

De los 62 personajes —instituciones o entidades en algún caso— que de momento ostentan el título de Farolín o Zarambolas la tendencia "por gremios" se decanta hacia el mundo de la comunicación y el periodismo, con trece nombramientos, incluido el flamante Farolín 2014, Jon Uriarte; el de las artes escénicas con once —con Karmele Larrinaga como Zarambolas 2014—; diez del mundo de la música y nueve del entorno deportivo; cinco relacionados con la hostelería y el comercio y cuatro con las Artes plásticas... más algún que otro cargo político, un comité de empresa, un arquitecto, un guardia municipal, un dibujo de historieta, un cura y un agitador socio cultural.

La única persona que ha repetido cargo es José Mº Gorordo, Farolín 1988 como alcalde de Bilbao y de nuevo Farolín 1991 (parece ser que ese año en la Comisión hubo sequía de ideas), ya como ex-alcalde.

En el año 1989 se nombró Farolín a K-Toño Frade padre, y Zarambolas a Bonifacio Fernández, el ahogado 'Boni el txistulari'; y curiosamente en 2012, veintitrés años después, ostentaba el nombre de Farolín K-Toño Frade hijo, con Mikel Bilbao, el otro emblemático txistulari de la Villa, como Zarambolas.

De todos estos personajes han fallecido nueve: Ramón de Lecea, Urbano Ruiz Laorden, José María Múgica, K-Toño Frade padre, Boni, Carmelo Bernaola, Mendi 'el cura del circo', Julián Fernández y Luis Iturri. Alguno está desaparecido o ya no vive aquí, alguna entidad se ha disuelto... y el resto conforma la Orden Botxera de Farolín y Zarambolas, que año tras año se esfuerza por mantener viva una tradición que aunque sólo tiene tres décadas de existencia ya parece de Bilbao de toda la vida.

La idea era aportar un ingrediente más a la fiesta, que fueran juzgados y condenados a cargar con su culpa durante el Carnaval

y fuegos artificiales, que "tiraba" el sábado de Carnaval el ganador de la edición previa de Aste Nagusia. La lista de Farolines y Zarambolas (con algunos nombramientos más acertados que otros) aumentaba, aunque seguía teniendo ese tinte de "el bueno y el malo" que desvirtuaba el concepto original.

Nace la Orden

Hasta que en 1998 la Comisión tuvo la mala —o buena— ocurrencia de nombrar Zarambolas a Marino

allá; Zarambolas es el adalid del buen vivir, ese tipo que no se deja amargar por nada de este mundo ni del venidero, y su lema es *Carpe Diem* (Disfruta el Momento)". Y algunas de sus características diferenciadoras son: "De los colores de Bilbao Farolín es el blanco, 'siempre de punta en blanco'; y Zarambolas el rojo, republicano, bebedor y tomatero. En Nochebuena Farolín cena angulas y Zarambolas caracoles. A Farolín le gusta conducir, y Zarambolas viaja en 'taxis'. Farolín

El tribunal ciudadano del Carnaval

PRIMER Juicio Ordálico a Farolín y Zarambolas, celebrado en la plaza Nueva de Bilbao el 2 de marzo de 1984, 'Viernes Flaco' de Carnaval.

Tras la mesa, y de izquierda a derecha, un muy reconocible —a pesar de la barba— Jose Mari Amantes, y los abogados —en la ficción y reales— Josu Samaniego de la Comparsa Tintigorri (por alguna razón que ya ni él mismo recuerda luciendo un morro de cerdo y un balón bajo el brazo) y José Luis Soldevilla, de la desaparecida Comparsa Pirikiturriak. En segundo plano, y también desde la izquierda, Jon Aldeiturriaga,

'Alkate Beltza' (el Alcalde Negro) de los Carnavales de aquel año; Joseba Inchaurre, por entonces concejal de Cultura; Julián Fernández, concejal-presidente de la Comisión de Fiestas, y el recordado Víctor Moreno, responsable del sonido y la megafonía en toda fiesta de Bilbao que se preciara. Sobre la mesa, botellas de Agua de Bilbao y banderas del Athletic.

Se juzgaba en esta ocasión como Farolín al entrenador del Athletic Javier Clemente y como Zarambolas, y "en efígie", al entrañable Don Celes.

Foto cedida por el archivo de Tintigorri

